

la tiranía, á endulzar las costumbres, á humanizar á los príncipes, á civilizar á los pueblos mas barbaros [5], á abolir la esclavitud [6], á disminuir los horrores de la guerra, á debilitar el espíritu de conquista, á perpetuar y asegurar la paz y á enlazar todas las naciones por un derecho de gentes mas humano, mas moral y mejor entendido.

El cristianismo ha hecho todo el bien que ha podido esperar de nuestras pasiones [7]; y si á veces ha servido de velo y de pretexto, ¿es justo confundir la cosa con el abuso que de ella se hace, y los vicios de la humanidad con la religion misma que los condena? tengamos mas paridad, querido Valmont, y mas equidad en nuestros razonamientos. Para decidir entre el cristianismo y la irreligion, entre el verdadero fiel y el *espíritu fuerte* de nuestros dias, opongamos á este obrando conforme á sus principios, uno de nuestros sábios obrando segun los suyos; y veamos á quien de los dos, en el comercio de la vida civil, para los intereses y deberes de la sociedad, se quisiera mejor para tratar [a]: opongámos despues á una multitud de cristianos que obran conforme á las leyes del evangelio [8], un pueblo de incrédulos que vivan segun las leyes arbitrarias de nuestros reformadores, y observemos de qué parte están el orden, la justicia y la paz.

(a) La providad de un incrédulo, á ménos que no reconozca y siga la ley natural en toda la fuerza del cristianismo, lo que me parece mui difícil, no puede ser mas que un problema á los ojos de las gentes sensatas; y lo que se ha dicho de los príncipes, se debe decir con mucha mas razon de nuestros pretendidos espíritus fuertes, *que tienen un corazon para probar.*

Hemos citado estas palabras de Rousseau: „no entiendo que se pueda ser virtuoso sin religion. Yo tuve mucho tiempo esta opinion falaz de que ya estoy desengañado.”

Si esta observacion es verdadera, que se nos diga de buena fe cual es principalmente hoy, la religion y cual debe ser en proporcion la providad de nuestros incrédulos.

Hagamos mas todavía; demos á estos maestros modernos el imperio sobre sus semejantes; pongámoslos á la cabeza de una sociedad que acostumbren insensiblemente á sus sistemas; quiero por un momento, que libres, independientes, sin freno ninguno que los reprima, puedan conservar alguna apariencia de sabiduría en su conducta y en su legislacion: quiero que el presentimiento de los resultados y de las consecuencias, la vanidad, el temor de hallarse en contradiccion consigo mismo, el amor de sus propias invenciones los sostenga; pero sus opiniones, tales como estan esparcidas en sus obras, una vez recibidas, establecidas las cosas bajo el pie que desean, ¿cómo se comportarán los sábios que les habrán de suceder? ¿y qué será de los pueblos formados por tales maestros? ¡Oh hijo mio! de los principios morales de aquellos pretendidos sábios resultaria mui pronto el mismo efecto para el mundo civil y moral, que de sus principios físicos para el mundo material y sensible. La casualidad, el movimiento, la materia no hubieran producido mas que la confusión y el caos: su modo de pensar sobre Dios, sobre su existencia, sus atributos, su indiferencia respecto á nuestras acciones, sobre la materialidad del alma y la necesidad de sus determinaciones, sobre la igualdad de las condiciones, sobre la virtud, sobre el placer, sobre la felicidad, ¿qué produciria, sino desorden y anarquia?

Confesémoslo pues, amado Valmont, todo milita en favor de la religion cristiana, y todo nos ofrece al contrario las mas fuertes armas contra los que las combaten. Su mismo encarnizamiento contra la religion de Jesucristo con preferencia á otra cualquiera, su aborrecimiento, su desprecio y sus sátiras, contra todos aquellos que han brillado por las virtudes que ha hecho nacer; su espíritu de partido, su acuerdo recíproco para no conceder hoy génio, mérito, razon y sabiduría, sino á ellos y sus partidarios; su repugnancia para toda sana doctrina, para todo lo que tiende ó purificar las costumbres; el tono de independencia y el caracter licencioso que reinan

en sus escritos; entre ellos, sus guerras sordas y malignas, sus bajos celos, sus odios reciprocos y sus quejas amargas; ¡qué títulos de reclamacion contra la cualidad de sábios que se atribuyen y la filosofia de que se revisten [9]!

¡Ah! ¡Cuanto mas verdadera es la filosofia del cristianismo! Asi, hijo mio, su santidad habla á todos los corazones en tanto que no estan enteramente depravados. Esta prueba de sentimiento es la que Dios ha hecho para todos los hombres, de modo, que independientemente de toda discucion, se hace perceptible á todas las pruebas de la existencia de una primera causa inteligente y sabia por el espectáculo de la naturaleza. La fe de los sencillos no carece ni de fundamento ni de pruebas. El concierto maravilloso que se halla entre la religion cristiana y ciertos principios naturales que ella despierta, que reproduce y desarrolla en el fondo de nuestras almas, advierte bastante al hombre rústico y grosero, que solo en ella se hallan la verdad y la felicidad, que solo ella puede suplir á su ignorancia y bastar á sus necesidades y que ella es para todos nosotros el don mas precioso de la divinidad. En este sentido, mejor que en otro cualquiera, puede decirse que toda alma es naturalmente cristiana. De suerte, que la santidad del cristianismo es la que ha sometido casi todos los pueblos á su imperio; y si ha sido la fuente mas ordinaria de los combates que se le han dado, es tambien la causa casi universal de sus triunfos.

Por lo que á tí toca, querido Valmont, á quien no bastaba este testimonio que la religion da de sí misma, repasa en tu espíritu todos los caracteres que le son propios; su antigüedad, su unidad, su perpetuidad, su santidad: admira en ella el eucadenamiento de los hechos, de los dogmas y de la moral; y una vez convencido de la existencia de un Dios, dime, si solo en el cristianismo ha podido dejar que el error tome caracteres de verdad el que error no podria tener y que en ninguna otra parte tuvo jamás. Acuérdate principalmente de que yo no

he sacado la certeza de su divinidad de un hecho particular, de una prueba aislada, de un oráculo, de un prodigio, de solo el establecimiento de la religion, sino de la reunion y concierto de todas sus partes. Envano pues pretenderé insistir en algunos artículos ménos esenciales, sobre algunos objetos considerados aparte; ella saca su fuerza invencible de su conjunto, y á su conjunto se debe responder.

¡Oh amigo mio! Si la religion cristiana, como la ley natural, tiene sus dificultades en el porvenir, te he dado la razon de ello: era menester que, como ella, susceptible de contradicciones para las almas poco rectas y poco sinceras, dejase siempre al hombre bajo el imperio del mérito y de la libertad.

Mas ya no serás tú, hijo mio, quien osarás contradecirlo. Este acopio de luces, si puedo explicarme asi, que ahora luce á tus ojos, va á docilitar para siempre tu razon; y ya no aguardo de tí mas que la entera seguridad de tu sumision y de tu fidelidad. ¿Y qué ganarás con permanecer incrédulo? Nada para esta vida, sino falsos placeres tal vez y tormentos reales; y de seguro perderás todo con relacion á la otra. Si á pesar de esto las ilusiones que uno se hace pudieran cambiar la naturaleza de las cosas; si pudieran impedir que la verdad fuese lo que es; si al ménos pudieran modificar á gusto de nuestros deseos nuestra situacion futura, yo te diria: „Está bien, alucínate, pues lo quieres; deja la realidad por las quimeras; y, dado que al fin las consecuencias serán poco mas ó ménos semejantes, toma fantasmas de felicidad y de sabiduria, por la sabiduria y por la felicidad mismas“. Mas á despecho de nuestras pasiones, las cosas quedarán eternamente las que son: tarde ó temprano la verdad se nos manifestará tal como es: ¡y qué pesar experimentará quien se haya negado á ella, porque haya querido, cuando esta ceguedad voluntaria lo haya hecho desgraciado para siempre! ¡Ah! ¡qué no suceda esto contigo! ¡ojá que la religion, rectificando tus ideas, arreglando tus inclinaciones, purificando tus costumbres, asegure tu felicidad eter-

na! ¡ojalá que te santifique en la tierra por las pruebas que te preparan la justicia de Dios á la par que su clemencia!

Apresúrate á responderme por el mismo correo que te despacho, y sácame del estado de incertidumbre y de perplejidad, que es el mas terrible de todos para un padre que te ama tan tiernamente como á sí.

NOTAS.

PÁG. 68.

[1] Por sus méritos todo crimen puede ser expiado, reparado. La religion pagana que prohibia solamente algunos crímenes grosetos, que detenia la mano y abandonaba el corazon, podia tener crímenes inexpiables. Mas una religion que envuelve todas las pasiones; que no es mas celosa de las acciones que de los deseos y de los pensamientos; que no nos tiene sujetos por alguna cadena, sino por una muchedumbre de hilos; que deja atras la justicia humana y comiensa otra justicia; que es adecuada para guiar del arrepentimiento al amor, y del amor al arrepentimiento; que pone entre el juez y el criminal un gran mediador; entre el justo y el mediador un gran juez: una religion semejante no debe tener crímenes inexpiables. Pero aunque de temores y esperanzas á todos, hace conocer bastantemente que, si no hay crimen que por su naturaleza sea inexpiable, puede serlo toda una vida: que sería sumamente peligroso atormentar la misericordia con crímenes nuevos y nuevas expiaciones; que inquietos por quanto á las antiguas deudas, nunca exentos para con el Señor, debemos temer contraer otras nuevas; colmar la medida y llegar al término en que la bondad paternal acaba. (Espíritu de las leyes, lib. 24, cap. 13.)

PÁG. 71.

[2] ¿Qué hay mas divino que su moral? Mil veces ha arrancado elogios á los mismos enemigos del cristianismo. Así es como habla el autor de las Cartas judías: „Los primeros nazarenos predicaron una doctrina tan conforme á la equidad y tan útil á la sociedad, que sus mayores ad-

versarios convienen hoy en que sus preceptos morales son infinitamente superiores á los de los filósofos mas sabios de la antigüedad. La fe de los nazarenos, demostrada tal como la predicán sus doctores de primer orden, es todavía mas brillante que la nuestra. Ellos tienen todos nuestros primeros principios: mas parece que han purificado sus consecuencias. La nuestra tiene algo de feróz; la suya parece dictada por la boca divina. La buena fe, el candor, el perdon de los enemigos, todas las virtudes que el espíritu y el corazon pueden abrazar, les estan estrechamente mandados. Un verdadero nazareno es un filósofo perfecto. En las otras religiones, el hombre, cuál vil esclavo, parece que solo sirve á Dios por interés: los nazarenos son los únicos que tienen el corazon de un verdadero hijo para con un padre tan bueno. Ved aquí un retrato mui ventajoso y mui fiel del cristianismo, trazado por la mano de un hombre nada sospechoso de estar mui prevenido á su favor.

Digamos lo mismo de esta confesion de Milord Bolingbroke: „El sistema cristiano de fe y de práctica ha sido revelado por Dios mismo, y es tan absurdo como impío afirmar que la sabiduria divina lo haya revelado de un modo incompleto é imperfecto. Su sencillez y su claridad prueban que estaba hecho para ser la religion del género humano, y al mismo tiempo demuestra la divinidad de su origen.”

„Yo no sé, dice Rousseau, porque se quiere atribuir al progreso de la filosofia la bella moral de nuestros libros. Esta moral sacada del Evangelio era cristiana antes de ser filosófica. . . Los preceptos de Platon son muchas veces mui sublimes, pero quanto yerra algunas veces! y hasta donde llegan sus errores! En quanto á Ciceron, ¿es creible que este retórico, sin Platon, hubiese hallado sus oficios? Solo el Evangelio, en quanto á la moral, siempre seguro, siempre verdadero, siempre único, y siempre semejante á sí mismo.” El mismo autor habia dicho ya en otra parte: „Os lo confieso, la magestad de las Escrituras me admira, la santidad del Evangelio habla á mi corazon.” Y el resto lo hemos citado mas atras.

En una obra que trata de la Educacion pública, el autor de los Pensamientos filosóficos, habla de este modo del cristianismo: „La religion no predica mas que orden y amor, no quita la razon, sino que la purifica y ennoblece, no destruye á los hombres, sino que los hace santos. [*]” Segun la observacion de un autor moderno, „á medida

[*] „En lamisma obra habla así de las leyes de Moyses: hay en estas leyes una obra maestra de economia política, á la que no se han acercado los mas famosos legisladores.”

que se estudia más la religión cristiana, se descubren en ella más caracteres de sabiduría que sorprenden, encantan, penetran el corazón de amor y el espíritu de admiración. Decidme, os ruego, un exceso que no reprecnda, un mal que no remedie, un crimen sin castigo, una pasión sin freno, un desorden sin condenación; una obra buena sin recompensa; ¡qué admirable sabiduría en todas las máximas de la religión sobre el amor que arregla, sobre la amistad que santifica, sobre las grandezas del mundo de que desengaña, sobre los talentos que ennoblece, sobre el amor propio que rectifica, sobre la prosperidad cuyos escollos muestra, sobre la adversidad cuyo peso alivia, sobre los deberes cuyo amor inspira, sobre la muerte cuyo temor modera, haciéndola desear y disipando sus horrores!

„Que sería, si penetrando con vosotros en el porteno de los estados y en el interior de las casas, os hiciese advertir todas las influencias del cristianismo, (mejor conocido de muchos cristianos y más fielmente practicado) la admirable metamorfosis de la nación, y por ella la felicidad, la emulación sin celo en las artes, la actividad sin bancarrota en el comercio, la santidad del lecho conyugal cubierta con el velo del pudor, la unión en los matrimonios si mentada en una felicidad reciproca, las fuentes de la educación purificadas por la vigilancia de los maestros, el anhelo del trabajo en la juventud sostenida por la piedad, la templanza aún en los niños, la buena fé en los domésticos, la inocencia hasta en los placeres.”

PÁG. 79.

[3] Como si ministros infieles y perjuros degradasen hasta en su esencia la verdad, la belleza de sus enseñanzas. Sin embargo es menester convenir en ello; como la mayor parte de los hombres se deciden más por preocupación que por razón, es muy triste que los ministros de una religión tan bella ofrescan á veces á los pueblos en su ejemplo el origen funesto de una preocupación que tanto la contradice. A la verdad, nada causa más daño á la religión que los malos ministros; y á medida que son de más dignidad se extiende más lejos la fatal influencia del escándalo que nos causan. ¡Ah! su estado es de suyo tan grande, que para lograr una gran consideración é infundirnos un gran respeto, bastaría que practicasen con una noble sencillez las virtudes que les son propias.

Sea lo que fuere de la conducta de los pastores, acordémonos que están sentados en la cátedra de Moyses y de los apóstoles, y si en algunos las costumbres no van de acuerdo con las instrucciones, callemos respecto á sus cos-

tumbres, oremos por ellos, hagamos lo que nos dicen y no lo que hacen. (Math. 23, v. 2 y 3).

PÁG. 79.

[4] El cristianismo ha contribuido mas, &c. „La religión cristiana está distante del puro despotismo: siendo la dulzura tan recomendada en el Evangelio, ella se opone á la cólera despótica, con la que el príncipe se haría justicia y ejercería sus crueldades.

„Mientras que los príncipes mahometanos incesantemente dan á los príncipes menos tímidos y por consiguiente menos crueles. El príncipe cuenta con sus súbditos y los súbditos con el príncipe. ¡Cosa admirable! La religión cristiana que parece tener por objeto, solo la felicidad de la otra vida hace, también nuestra felicidad en esta.”

„La religión cristiana, es la que apesar de la grandeza del imperio y el vicio del clima, impidió que el despotismo se estableciera en Etiópia, y ha llevado al medio del Africa las costumbres de la Europa y sus leyes. El príncipe heredero de Etiópia goza de un principado, y da á los demás súbditos ejemplo de amor y de obediencia. Muy cerca de allí se vé que el mahometismo hace encerrar á los hijos del rey de Sennar: en su muerte el consejo los envía á degollar en obsequio de aquel que sube al trono.”

„Que se pongan á la vista, de una parte los asesinatos continuos de los reyes y de los gefes griegos y romanos, y de otra la destruccion de los pueblos y ciudades por estos mismos gefes, Thumur, y Gengiskam que devastaron el Asia; y veremos que somos deudores al cristianismo de cierto derecho político en el gobierno y de cierto derecho de gentes en la guerra, que la naturaleza humana no podría agradecer bastantemente.”

„Este derecho de gentes hace que entre nosotros la victoria deje á los pueblos vencidos estas grandes cosas, la vida, la libertad, las leyes, los bienes y siempre la religión; cuando no se ciega por si mismo.” (Espirito de las leyes, lib. 24, cap. 3). Rousseau en su Emilio, habla de la religión cristiana en estos términos: „nuestros gobiernos modernos deben incontestablemente al cristianismo su mas sólida autoridad y tener menos frecuentes revoluciones; á ellos mismos los ha hecho menos sanguinarios: esto se prueba con el hecho comparándolos con los gobiernos antiguos.”

PÁG. 80.

[5] A humanar á los príncipes, á civilizar los pueblos más

dárbaros. Tales eran nuestros antiguos Francos, salidos de las florestas de la Germania.

„Veanse en las Gaulas, dice Moreau, al principio del siglo quinto, las leyes y la religion gobernando casi solas un pais abandonado por la flaqueza de sus legítimos soberanos, sobreviviendo á la autoridad de estos, triunfando de un pueblo conquistador, endulzando sus costumbres, dándole principios de una administracion arreglada, y sirviendo así de salvaguardia á los vencidos contra el furor y la insolencia de los vencedores.” (*Lecciones de moral redactadas de orden y segun las miras del Sr. Delfin, para instruccion de los principes sus hijos.* Discurso primero).

Y mas adelante: „Aprenderéis principalmente á respetar esta religion bienhechora, que en medio de las atrocidades de este reinado (el de Clodoveo), fué casi la única custodia de la libertad de los pueblos.”

„No se puede negar, dice Rousseau, que la Europa debe todavía hoy al cristianismo la especie de sociedad que se ha perpetuado entre sus miembros.”

PÁG. 80.

[6] *Abolir la esclavitud, &c.* „La religion cristiana ha destruido la esclavitud mas todavía con su espíritu que con su ley; lo cual es un gran título de honor, y marca mucho la humanidad ó mas bien la caridad de su moral.” (*El Abate Terrason, filosofia aplicable &c.*)

Robertson, en su introduccion á la *Historia de Carlos V.* tom. 2.º, notas IX y XX, nos enseña qual ha sido en cierto tiempo y entre las diferentes naciones de la Europa, la triste condicion de los siervos ó esclavos, y prueba que en efecto el espíritu de humanidad y de dulzura de la religion cristiana, y despues de haber luchado contra las máximas y los usos recibidos, contribuyó mas que ningun otro motivo á su ensanche.

„Por qué causa, en un mundo nuevo, el espíritu de codicia hizo que los pueblos civilizados y cristianos olvidasen aquella dulzura evangélica para hacer revivir las duras leyes de la esclavitud contra hombres, que aun siendo negros ó salvages, no dejan de ser nuestros hermanos? Lea-se el *Viaje á la Isla de Francia, á la Isla de Borbon, al Cabo de Buena-Esperanza*, por un oficial del rey, y se sentirá horror con solo la revelacion de las atrocidades que se hacian sufrir á aquellos desgraciados. Por la menor negligencia, como una ligera suspension del trabajo, dejar abierta ó serrada una puerta, el mandon, armado de un chirrion de mulas, les dá cincuenta, cien y hasta doscientos azotes en la espalda desnuda. Cada golpe levanta un pedazo de

la piel. Se desata despues al miserable muy ensangrentado; se le pone un collar de fierro con tres puntas en el cuello, y lo llevan al trabajo. Hay algunos que estan mas de un mes sin poderse sentar. Las mugeres son castigadas del mismo modo. Se ha dado una ley en favor de los negros, pero no se cumple.” „Que horroroso cuadro! No se trata tan indignamente á nuestros cautivos en Berberia.

„O tú, exclama con toda la uncion de humanidad y de afecto el autor de este viage, negro infortunado que lloras sobre los peñascos de Mauritania, si una mano que no puede enjugar las lágrimas, logra que á su pesar las viertan de pesar y arrepentimiento tus tiranos, nada mas tengo que pedir á las Indias; he hecho fortuna en ellas.

Este hombre honrado sacrificó efectivamente todo por no ser mas tiempo testigo de estos horrores. Pero agreguese todavía el modo con que se adquieren estos esclavos. En las ferias establecidas para su compra, los padres venden á sus hijos, los hijos mas inteligentes y mas diestros los previenen y venden á su padre. Anádase el alimento, el género de vida, las diferentes especies de trabajos á que se les condena, la especie de alojamiento en que los meten, los vestidos con que los cubren, las infamias á que los exponen, y digase que sus amos son hombres!

No se donde he leído que hace cierto número de años que los Quakeros dieron el ejemplo en las colonias inglesas de manumitir á los negros; que los habian hecho sus criados, hijos, una familia de hermanos, de la cual eran tiernamente queridos ménos como amos que como padres. ¡Ojalá que tal ejemplo halle muchos imitadores en los corazones sensibles y en las almas verdaderamente cristianas!

PÁG. 80.

[7] *El cristianismo ha hecho todo el bien que podía hacer apesar de nuestras pasiones, &c.* A él se deben aplicar aquellas palabras de Rousseau. „Por los principios de la filosofia no se puede hacer ningun bien que la religion no haga todavía mejor; y la religion ha hecho muchos que la filosofia no podría hacer.”

„Decid que la religion no es un motivo represivo por que no siempre reprime, es decir que las leyes civiles tampoco son un motivo represivo. Es raciocinar mal contra la religion formar en una grande obra una enumeracion de los males que ha producido, si al mismo tiempo no se hace la de los bienes que ha hecho.” (*Espíritu de las leyes*, lib. 24, cap. 2). Estas palabras de Montesquieu, relativas á la religion en general, lo son principalmente respecto á la religion cristiana en especial. Esta expresion,

los males que ha producido, no es absolutamente exacta, y mucho menos aún aplicándola al cristianismo, puesto que solamente obrando directamente contra su naturaleza, su espíritu y sus máximas, han sido producidos. La religion ha sido una ocasion ó mas bien un pretexto de estos males, y no causa de ellos.

PÁG. 80.

[8] Opongamos á una multitud de cristianos obrando según las leyes del Evangelio, &c. „Bayle, despues de haber insultado á todas las religiones, despedaza la religion cristiana; se atreve á afirmar que no podria subsistir un estado compuesto de verdaderos cristianos. ¿Por qué no? Serian ciudadanos infinitamente ilustrados en cuanto á sus deberes, y que tendrian mucho celo para cumplirlos; conocerian muy bien los derechos de la defensa natural; cuanto mas creyeran deber á la religion, mas pensarian deber á la patria. Los principios del cristianismo, muy gravados en el corazon, serian infinitamente mas fuertes que ese falso honor de las monarquías, esas virtudes humanas de las repúblicas, y ese temor servil de los Estados despóticos. (Espíritu de las leyes, lib. 24, cap. 6.) Y en el capítulo primero habia dicho Montesquieu: „La religion cristiana que prescribe á los hombres amarse, quiere sin duda que cada pueblo tenga las mejores leyes políticas y civiles, porque ellas son, despues de la religion, el mayor bien que los hombres pueden hacer y recibir.”

PÁG. 82.

[9] Que titulos de reclamacion contra la cualidad de sabios que se atribuyen, &c. He aquí lo que Ciceron decia de los filósofos de su tiempo: „¿Dónde está el filósofo cuya vida este arreglada como debiera estarlo? ¿Dónde está el filósofo que emplea su ciencia, mas envana ostentacion que en corregirse á sí mismo? ¿Hay alguno que se aplique los preceptos que dá para los demas? Unos son tan ligeros y tan vanos, que mas valiera que nada hubiesen aprendido.....Otros hay que únicamente estan dominados por el orgullo y la ambicion: muchos son viles, esclavos del deleite: todos desmienten abiertamente su profecion con su conducta.” (Cuest. Tuscul., lib. 2.º) Sin insistir en los rasgos de semejanza que podriamos hallar entre los filósofos de que hablan Ciceron y Epicteto, [*] y nues-

[*] Epicteto dijo poco mas ó ménos lo mismo hablando de la misma especie de filósofos: „Escribimos ha-

tros filósofos modernos, cuyos preceptos de ordinario no hacen honor á su sabiduria, y son acredores por otra parte á otros reproches que no despedazan ménos; ellos son los que emplean ese estilo fiero, desdenoso, arrogante; ese tono de chiste maligno, de sarcasmo, de personalidad, de acritud: esa vergonzosa profusion de epitetos injuriosos y groseros, que hace algun tiempo domina en sus obras, y chocea juntamente al gusto, á la honestidad, á la moral, y dá un terrible golpe á la filosofia. Eso es tambien lo que ha dictado el autor de la comedia de *Los filósofos* aquella réplica, demasiado viva quizás, pero por otra parte muy verdadera, contra la que la envidia ha empleado un género de ataque y de defenza muy poco honrosa para ellos:

„Hoi ¿qué podrán pensar aquellos que tanto ensalzaban nuestra época, y que tan despreciativamente hablan de los siglos bárbaros de la erudicion [*], cuando vean en esta misma época tan encomiada y en la capital de las artes y del gusto, que los filósofos han amontonádose mutuamente las invectivas mas bajas, las mas repugnantes, las mas abominables.

„Se ha hablado de las *Agasajos literarios*. ¿Se reconocerá en estos agasajos filosóficos aquel caracter dulce, ameno, tolerante que tan ostentosamente se anuncia como consecuencia de los progresos de la razon? El fanatismo mas

„Las máximas, ¿pero estamos bien penetrados de ellas? y las ponemos en práctica...? ¿cual es tu vida? Despues de haber dormido bien, te levantas cuando te place, bostezas, te compones, te labas la cara; despues de esto, ó tomas algun libro malo para matar el tiempo, ó escribes alguna vagüela para hacerte admirar. Sales despues, ó te vas á visitar, ó á pasearle y divertirse, sabe Dios como... Te vas á acostar. No revelaré yo los misterios de estas tinieblas; ni es difícil admirarnos. Con las costumbres de un epicureo y de un prostituido, hablas como Zenon y como Sócrates: amigo mio, cambia de costumbres ó cambia de lenguaje. El que usurpa falsamente el título de ciudadano romano es castigado con severidad; y han de quedar impunes los que usurpan el gran título de filósofos?” (Vease el Manual de Epicteto, seguido del Nuevo Manual, &c. por Dacier, de la Academia de inscripciones. Léase tambien el Luciano en la mayor parte de sus diálogos.)

[*] Pero aquellos llamados pedantes, los Saumaise, los Scaliger, los Scioppius, se decian groseras injurias en griego y en latin.

odioso tendría otro lenguaje? Preguntese á cualquiera que tenga justicia."

„¡O filósofos! ¡los pedantes del siglo XVI valieron mas que vosotros, y han caído! Para adquirir como ellos conocimientos útiles, costaría cuidados, trabajos, largas vigiliass; en vez de que vuestro oficio se ha hecho mas fácil, y que hasta los niños saben hoy vuestro secreto. Pronunciar la palabra *preocupacion* con una irónica sonrisa, siempre que se trata de aquellas antiguas máximas de honor y de moral, que nuestros buenos abuelos tenían la sencillez de respetar; tomar un tono enfático y solemne para hablar de la virtud, pero poniéndola en vuestros discursos y jamas en vuestras acciones; hacer que incesantemente oigamos la palabra *preocupacion* á la vez que á nadie se persigue; oponer á esta palabra, que infunde alarma en los espíritus flacos, estotras, *humanidad, tolerancia, libertad de pensar*: ved aquí los grandes misterios de vuestra filosofía: es menester confesar, que si en el sistema de la religion que no comprendéis, hay muchos llamados y pocos escogidos, vuestra secta mas indulgente admite tantos escogidos, como llamados. Efectivamente, el estudiante mas aturdido, el petimetre mas ignorante, aun las mismas mugeres frívolas que os protegen, han aprendido pronto los elementos de vuestra doctrina, y se hacen filósofos como los otros á poca costa."

„Mas no advertís que nada envilece un título mas que hacerlo mui comun? ¡No atendeis que habeis hecho muchos prosélitos para engañaros todavia mucho tiempo, y que el mismo capricho de moda que os favoreció por algunos momentos, os undirá mui pronto en la nada? Desconfiad de la inconstancia francesa. Muchos hombres honrados, cansados de oír los mismos sarcasmos repetidos por instantes contra el Evangelio y sus ministros, contristados por ese tono desenvuelto, desicivo, cortante, con que tratais objetos tan graves y dignos al ménos de las discusiones mas serias; indignados de vuestros favores contra todos los que no piensan como vosotros, empiesan á perder aquella ilusion que os habia sido ventajosa. Se admira todavia ciertamente, como aquellos de vosotros cuyos talentos superiores los han hecho tan justamente célebres; han debilitado la admiracion que se grangearon por el abuso que hicieron de aquellos en materias que no son de su competencia. Ya no se os aprende con gana la infinidad de aquellas cosas que habeis dicho, desde Bayle, eu favor de la tolerancia, porque vosotros mismos habeis probado que sois mui intolerantes. ¿Lo creereis? Vosotros formais cristianos. Se conjetura y con razon que vuestros pequeños folletos satíricos y burlescos, vuestras bufonadas, vuestras chocarrerias, se convierten en la tumba de vuestra secta, así como las convulsiones fueron la tumba de un partido que contaba mas grandes hombres que el vuestro. Ya solo se mira en vosotros, el genio del insulto.

to y del orgullo; y este genio ciertamente es mui fácil y accesible á muchos." (*Memorias de Palissot sobre su vida, al fin del hombre peligroso*).

CARTA QUINTUAGESIMA PRIME- RA.

EL CONDE DE VALMONT AL MARQUEZ.

Padre mio, mi tierno y respetable padre, gozaos en vuestro triunfo y en la conversion de vuestro hijo. El velo se ha rasgado, y la verdad luce á mis ojos en todo su esplendor: soy cristiano; y despues de Dios, lo soy por vuestras luces, por vuestros cuidados, por vuestras tiernas solicitudes. Soy cristiano, y me glorío de serlo; solo me avergüenzo de no haberlo sido siempre. ¡Qué cuadro el de la religion cristiana! ¡Qué socorros ofrece á la virtud! Ahora, mui convencido de mis necesidades y de mi flaqueza, si mi fé pudiera vasilar todavia, este solo pensamiento me sostuviera, me fijara para siempre: ¿qué he sido yo sin la religion? ¿que seria de mí si hubiera seguido viviendo sin ella! Mas por el contrario, ¡qué socorros y que motivos en ella se me ofrecen para ser virtuosos! ¡Dios de las virtudes! ¡Cómo conozco ahora y cómo venero por la primera vez de todo corazon, que el cristianismo es obra vuestra! Solo el nos enseña á amaros, á adoraros, á servirlos, como merecis que os sirvan, que os adoren y que os amen; y solo él nos ayuda para hacerlo. Vergonzosos extravios de mi razon, ¡á donde me conduciais! Pasiones ciegas, triste delirio de una juventud ardiente, ¡qué abismo abriais á mis pies! Vuestra mano sabia y bienhechora los cierra para siempre: ¡padre mio! ¿qué expresiones podrian bastar á mi reconocimiento? Me callo porque tengo mucho que decir, y toda la fuerza del humano lenguaje me parece impotente para expresar todo lo que siento. ¡Ah! ¿Qué quereis al ménos que yo